



Cuadernos LIRICO

Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia

29 | 2025

Resistencias temporales: escritura y lentitud en la literatura en español del siglo XXI

Torsiones del diario, la intimidad y el tiempo en la literatura de la pandemia: *Lo viral* y *Volver a dónde*

Distorsions du journal intime, de l'intimité et du temps dans la littérature pandémique: Lo viral et Volver a dónde

Distortions of the diary, intimacy and time in pandemic literature: Lo viral and Volver a dónde

Sheila Pastor



Electronic version

URL: <https://journals.openedition.org/lirico/17943>

DOI: 10.4000/13dib

ISSN: 2262-8339

Publisher

Réseau interuniversitaire d'étude des littératures contemporaines du Río de la Plata

Electronic reference

Sheila Pastor, "Torsiones del diario, la intimidad y el tiempo en la literatura de la pandemia: *Lo viral* y *Volver a dónde*", *Cuadernos LIRICO* [Online], 29 | 2025, Online since 13 February 2025, connection on 01 March 2025. URL: <http://journals.openedition.org/lirico/17943> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/13dib>

This text was automatically generated on March 1, 2025.



The text only may be used under licence CC BY-NC-ND 4.0. All other elements (illustrations, imported files) are "All rights reserved", unless otherwise stated.

Torsiones del diario, la intimidad y el tiempo en la literatura de la pandemia: *Lo viral y Volver a dónde*

Distorsions du journal intime, de l'intimité et du temps dans la littérature pandémique: Lo viral et Volver a dónde

Distortions of the diary, intimacy and time in pandemic literature: Lo viral and Volver a dónde

Sheila Pastor

“Ahora el virus semiótico nos está ayudando a la transición hacia la inmovilidad. ¿Quieren verlo?”

Franco Berardi (Bifo)

- 1 Durante el año 2020, como consecuencia de la pandemia ocasionada por la COVID-19, a lo largo de todo el planeta las correspondientes instancias gubernamentales decretaron una serie de medidas de prevención y confinamientos que produjeron la drástica alteración de los ritmos de la vida. Allí donde fue posible se impuso el teletrabajo, los centros educativos de todos los niveles se adaptaron a la enseñanza a distancia, las calles y los parques se vaciaron de transeúntes y una cascada de cierres fronterizos detuvo el intercambio incesante de personas que había caracterizado las dos primeras décadas de un siglo marcado por la hipermovilidad. Con ello, entre las múltiples secuelas que se derivaron en todos los órdenes, funestas en tantos sentidos, en el plano literario se sintió la sacudida de una “honda ruptura” (Mora 2023: 220), si bien la literatura no cesó¹. Como muestra de ese quiebre y su superación se ponía en suspenso el amplio desarrollo que las poéticas del desplazamiento habían alcanzado en los cuatro lustros previos (Pastor 2023), pero a la publicación de obras de viaje le sucedió la aparición de diarios confinados. Es el caso de obras como *Primavera extremeña*, de Julio Llamazares (2020); *Lo viral*, de Jorge Carrión (2020); *Volver a dónde*, de Antonio Muñoz Molina (2021) o *La vuelta al perro*, de Cynthia Rimsky (2022), que entrañan la quietud frente al movimiento que encarnaban títulos previos firmados por las mismas plumas

como son *Atlas de la España imaginaria* (2015), *Barcelona. Libro de los pasajes* (2017), *Un andar solitario entre la gente* (2018) o *Poste restante* (2001).

- 2 La situación descrita, y en particular la transición que se produce desde el movimiento a la quietud, son evocadas en un pasaje de *Lo viral* fechado el 27 de abril de 2020:

Y con las pocas fuerzas que nos quedan, después de tantas horas agotadoras, tratamos de atender también nuestro propio interior. En este limbo en el que vivimos, esperando que se defina lo que estamos esperando, teletrabajamos o salimos a aplaudir al balcón con la sospecha de que nuestra identidad se encuentra en suspenso. Porque éramos movimiento y ahora somos quietud. Aunque nos sostenemos en la esfera de la cultura narrativa —las noticias, las series, los libros, las películas, las canciones—, la reflexiva regresa con fuerza: ¿Qué somos? ¿Quién soy? ¿Tienen sentido el yo, el nosotros, el mundo?

Somos muchos quienes hemos hecho del viaje y el cosmopolitismo nuestras señas de identidad. Siguiendo a creadores inquietos como Joseph Roth, Edgardo Cozarinsky, Jenny Diski, Jan Morris, Titouan Lamazou o Gao Xingjian hemos dividido el mundo entre los paseantes y los sedentarios, los viajeros y los domiciliados, los emigrados y los arraigados. Pero el confinamiento nos iguala a todos y a todos nos pone en crisis. (Carrión 2020: 165-166)

- 3 Asumiendo “el nuevo espacio y tiempo que impone la pandemia” (Butler 2020: 59) es posible enmarcar la inmovilidad del encierro, como ha propuesto María Paz Oliver, en el paradigma de la movilidad, entendiéndola como “una dimensión desacelerada de aquellos ámbitos de la vida diaria donde, frente a la velocidad de las rutinas, prima la quietud, el silencio y la espera” (2023: 32). Desde este planteamiento, cobra un interés particular estudiar la escritura confinada de *Lo viral* y *Volver a dónde* para analizar las estrategias formales y compositivas que, en contraste con las poéticas del desplazamiento que previamente habían definido sus autores, impone la detención. Para averiguar qué sucede cuando el paseante se convierte, a la fuerza, en sedentario. Si “el confinamiento nos iguala a todos y a todos nos pone en crisis”, ¿igualamos también las poéticas?, ¿las lleva a una situación crítica? Dar contestación a estos interrogantes es el propósito de este artículo.

Desplazamiento versus detención: ¿una escritura espacial frente a una escritura temporal?

- 4 *Lo viral* se publica en 2020. Tres años antes había aparecido *Barcelona. Libro de los pasajes*, un ensayo en movimiento compuesto de una larga serie de fragmentos numerados de 0 a 226 en los que la escritura propia se intercala con citas entresacadas de libros, periódicos, cartas, entrevistas, documentación de archivo e incluso del paisaje lingüístico y literario de la ciudad, que se recorre incesante y desordenadamente. Un trabajo previo da precisa cuenta de los patrones de movimiento que se pueden reconocer en la estructura de la obra (Pastor 2023: 224-236): el primero que salta a la vista es el vaivén, pues se observa en la alternancia de citas —ajenas— y comentarios —propios— que conforma el libro, fiel reflejo además del ritmo de la caminata que lleva al paseante a recorrer Barcelona. En segundo lugar, al concluir la lectura se constata el cierre del círculo que conforman las citas de Walter Benjamin que abren y cierran el libro —y que ocupan, por tanto, los fragmentos 0 y 226 subrayando, además, la referencia intertextual que ya anuncia el título—; del mismo modo, también es circular la limitación del desplazamiento al perímetro de la ciudad de Barcelona. Finalmente, la

figura de la estrella da cuenta del entrecruzamiento de temas que captan la atención del paseante, sujetos a la más absoluta asistematicidad, a la par que plasma sobre el plano de la ciudad la falta de planificación de los itinerarios que se trazan a través de sus pasajes. De este análisis se concluye que “el movimiento se revela [...] como el procedimiento óptimo para abordar narrativamente la ciudad” (Pastor 2023: 227).

- 5 En contraste, *Lo viral* adopta una forma diarística para dar cabida a apuntes y reflexiones sobre el impacto del coronavirus, la polisemia de la viralidad, la detención que impone la emergencia sanitaria o el particular transcurso del tiempo que induce. Atendiendo a la construcción textual, las más de ciento cincuenta entradas están enmarcadas entre el 17 de noviembre de 2019, cuando se data la primera, y el 2 de mayo de 2020, fecha de la última². El propio texto, sin embargo, advierte del artificio de la cronología diarística: “Si el género natural de estos tiempos es el diario íntimo, este texto, por supuesto, no lo será. No creo que tenga género, pero se podría definir como un antidiario de no ficción, un informe, una sucesión de preguntas, un diario *fake* o una reconstrucción. Porque la literatura será artificial o no será” (2020: 9). Las auténticas fechas de escritura son reveladas en los paratextos; en concreto, en la “Nota final” donde se informa de que en realidad el libro fue escrito en apenas dos meses, “entre el 10 de marzo y el 25 de mayo de 2020, durante las pocas horas al día que no tenía que dedicar a la familia, las tareas de la casa o el teletrabajo” (2020: 175).
- 6 En cuanto a *Volver a dónde*, aparece en 2021, tres años más tarde que *Un andar solitario entre la gente*. Este último es también un texto sujeto a patrones de movimiento y susceptible, por tanto, de ser analizado desde un modelo espacial que atiende de manera poliédrica al espacio referencial —la ciudad de Madrid por la que camina el narrador—, al espacio narratológico —su plasmación literaria—, el espacio material del libro —que existe físicamente en un volumen clásico y fácilmente reconocible como es el de un tomo editado por Seix Barral— y un espacio compositivo —la arquitectura textual que organiza el discurso— (Pastor 2022). Como en *Barcelona. Libro de los pasajes*, el lector de *Un andar solitario entre la gente* se encuentra ante dificultades para orientarse en un relato en el que sigue a un paseante que recorre compulsivamente una ciudad y que, en este caso, compagina el movimiento con la anotación de conversaciones ajenas, la grabación del murmullo de la urbe y la acumulación de carteles, anuncios y recortes de prensa. De este modo el *collage*, que toma aquí el protagonismo que alcanzaba la cita en *Barcelona. Libro de los pasajes*, evoca la simultaneidad de planos y la polifonía de la ciudad.
- 7 *Volver a dónde*, por su parte, hilvana 228 fragmentos textuales que condensan una vivencia del confinamiento, sus consecuencias y su superación. Si *Lo viral* mantiene el artificio diarístico durante todo el libro, en *Volver a dónde* se combina el diario, que abarca apenas los primeros días de la pandemia, con un relato dietarístico que se prolonga meses más allá. Así, el libro se abre con un fragmento fechado en junio de 2020, cuando decae el estado de alarma que el Gobierno español había decretado tres meses atrás, el 14 de marzo. La cursiva que lo resalta, lo averiguaremos al ir avanzando la lectura, hace ver que se trata de la transcripción de las notas confinadas. El siguiente fragmento, sin fecha y en redonda, glosa el anterior y rememora la rutina de las tardes del confinamiento: los aplausos de las ocho, los saludos entre el vecindario desde los balcones. Hay que esperar hasta el fragmento número doce para que aparezcan de nuevo la cursiva y una fecha en negrita: la del 26 de febrero. A partir de ese momento, los fragmentos fechados y en cursiva seguirán una linealidad cronológica, si bien se

irán intercalando con las glosas en redonda. Hay que distinguir, entonces, dos líneas cronológicas. La primera es la del registro diarístico identificable gracias a los resaltes tipográficos y las marcas paratextuales de la datación; este se prolonga desde el 26 de febrero hasta el 6 de junio de 2020 y consta de cincuenta y un fragmentos que relatan las actividades diarias del personaje confinado y en los que predomina el uso verbal del presente. La segunda es la de los apuntes dietarísticos que, por un lado, se remontan nostálgicamente hacia el pasado, evocando los recuerdos del narrador y de la infancia de sus padres sin aportar indicaciones temporales precisas; por otro lado, dan cuenta de la paulatina recuperación de la normalidad tras el confinamiento y los sucesivos repuntes de la alarma sanitaria avanzando hasta la navidad de 2020. En esta línea secundaria el tiempo retrocede y avanza según el antojo de la memoria³.

- 8 La característica más relevante de la composición formal de estas obras, por tanto, es la alteración de las temporalidades. En este sentido, destaca la interpolación de entradas apócrifas en *Lo viral*. Así, numerosos textos se anclan en un día y un mes que mantendrían la linealidad cronológica del diario, pero en años que rompen con ella: algunos ejemplos ilustrativos son las entradas del 7 de diciembre, que se data en 1998 y se remonta a episodios de la juventud del narrador igual que sucede con la del 22 de diciembre, que se fecha en 2003; las del 16 de febrero y el 22 de marzo, datadas respectivamente en 1922 y 1912, que recuperan las entrada de esos días en el diario de Kafka; la del 26 de abril, que se se data realmente en el año 4900 a.C. o la del 28 de abril, que se proyecta hasta 2059. Salvo este último caso, todas las intervenciones sobre la cronología pandémica se retrotraen al pasado, en un perfecto correlato de esta afirmación que leemos en el libro: “El virus es el tiempo: su lento avance que tanto se parece al retroceso” (2020: 168). Por su parte, Antonio Muñoz Molina pliega los tiempos a su antojo en *Volver a dónde* para superponer el presente que va avanzando y el pasado inmediato de la pandemia, con sus consecuencias duraderas, lo que acentúa la ilusión de la detención a fuerza de la repetición:

He salido a la calle esta mañana de domingo en octubre y era de nuevo marzo y abril. El mismo cielo bajo de plomo, la misma lluvia fría ssegada por el viento, el brillo negro del asfalto, las aceras sin nadie. El kiosquero solitario asoma muy abrigado a su ventanuco. Ha protegido el kiosco de la lluvia con cortinas de plástico. Por la calle solo me cruzo, como en aquellos días, con algunos dueños de perros. Madrid es la ciudad con más contagios de toda Europa. En las portadas de los periódicos apilados en el suelo hay titulares de desastre sobre la pandemia y frases embusteras o insensatas de dirigentes políticos. (Muñoz Molina, 2021: 267)

- 9 La confusión espacial que se aprecia en *Barcelona. Libro de los pasajes* y *Un andar solitario entre la gente* afecta ahora a la reconstrucción de una experiencia temporal. Es esta la primera consecuencia del confinamiento, que achica el espacio disponible y altera el tiempo, o, al menos, la experimentación de una temporalidad propia e íntima. Durante la reclusión las horas se dilatan y con ello el pensamiento, que se propaga en todas direcciones para ocupar las estancias detenidas y la sucesión de los minutos. Necesariamente, la observación que se dirige al entorno durante los vagabundeos que promovieron las obras previas —los edificios, los transeúntes, cargados de historias que desentrañar— se repliega ahora hacia el interior de la casa y la intimidad. La mirada proyectada se topa, por tanto, con los muros, y solo se abre paso a través de las ventanas y los balcones desde donde la sucesión de acontecimientos se vuelve reiterativa⁴.

La emergencia del diario: una intimidad polifónica

10 Durante los primeros compases de la pandemia afloró una constelación de escrituras de emergencia que, bajo la forma del diario, la crónica o el ensayo, perseguía aliviar la confusión, el temor o el desamparo contribuyendo a una conversación colectiva que, si bien no ofreciera respuestas sólidas y definitivas a los interrogantes críticos —cuál era el origen del virus, hasta cuándo se prolongaría la alerta, qué consecuencias acarrearía — ayudara al menos a comprender y sobrellevar una experiencia tan desconocida como compartida. En esa tarea se reunieron, con medios y propósitos similares, la literatura y el pensamiento. Prueba de ella son dos proyectos gestados en la primavera de 2020 que antologan los primeros textos que hoy construyen el relato literario e intelectual de la cuarentena: el especial “Diario de la pandemia” de *Revista de la Universidad de México* (2020), donde podemos leer a indiscutibles figuras de la literatura en español⁵ y *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias* (2020), que compila la producción ensayística de un conjunto de intelectuales procedentes de Asia, Europa y Latinoamérica durante los meses de febrero y marzo.

11 “El virus nos aísla e individualiza”, sostiene Byung-Chul Han (2020: 110) en uno de esos ensayos, firmado el 22 de marzo de 2020. En efecto, fruto de ese aislamiento la escritura se repliega hacia un territorio a priori íntimo y doméstico. Sin embargo, si bien esto es algo común tanto a un corpus de “narrativas íntimas” no ficcionales (Gutiérrez y Montenegro 2021) como de novelas (Oliver 2023), también es cierto que ese mismo corpus proyecta lecturas alejadas de todo individualismo y orientadas a imaginar nuevas formas de comunidad. Atendiendo específicamente a las escrituras del yo Amaranta Gallego (2023) ha estudiado la aparición en la esfera digital, durante el confinamiento argentino, de comunidades literarias formadas por escritores y lectores, lo que supondría otra forma de transición desde el aislamiento a la colectivización del testimonio. En otras palabras, en un contexto de inmovilidad y confinamiento las formas diarísticas son el modo de iniciar una conversación o, como apuntan Laura Gutiérrez y Rodrigo Montenegro (2021), “un mosaico coral de voces ancladas en el presente”. De ahí que al desarrollar una metodología de análisis para abordar la literatura de la pandemia desde una perspectiva transnacional, Andrea Puchmüller reconozca que esta,

Además de desplegar un carácter estético, metafórico, ideológico —y probablemente una poética propia—, [...] nos muestra asimismo un temple testimonial, ya que se desarrolla en perfecta correspondencia temporal con los actuales procesos pandémicos y de cuarentena. Por lo tanto, es una literatura “emergente” que conjuga el principio testifical y las posibilidades estéticas, al tiempo que condensa configuraciones del momento histórico traumático de manera sincrónica. (2022: 82)

12 En *Lo viral* y *Volver a dónde* el diario proporciona la brevedad y la acotación a la horquilla temporal que requiere aquello que necesitamos registrar para el recuerdo y para poner orden en el desconcierto:

Es tan alta la intensidad de lo real, que en su esfera casi no hay espacio para la ficción. Incluso cuando nos decidimos a abrir una novela o a ver una serie, consultamos constantemente el móvil, para conocer la nueva cifra de muertos, qué comentario ha hecho el líder de la oposición, qué nuevo país ha cerrado sus fronteras. Ese hábito, el de consultar la segunda pantalla, que ya era común, se ha extremado. Necesitamos estar constantemente informados. No nos importa que esas píldoras de información, esos datos tan fragmentados, no nos permitan

entender el conjunto. Que ese *real time* sea en realidad un tiempo casi de ficción. Por eso este texto tiene forma de cronología, para que no perdamos en ningún momento la conciencia de que hay un origen, un desarrollo, una secuencia de días con unos mismos cimientos de hielo, grietas, ultravirus. (Carrión 2020: 138)

- 13 La forma escogida, en suma, es muestra de y defensa ante la provisionalidad de la existencia; es muestra porque el diario pretende, como demandaba Georges Perec en *Lo infraordinario*, “interrogar a lo habitual” (2008: 22) aun en una situación de extrema excepcionalidad: “Quería fijarme en lo específico de este tiempo nuevo, lo concreto, lo que se olvida porque nadie le da importancia, lo que no aparece en los libros de historia, lo que no puede recordar más que quien lo ha vivido” (Muñoz Molina 2021: 25). Y es defensa porque la escritura del diario se produce en una situación límite, como recuerda la red de referencias intertextuales que en *Lo viral* remiten a los diarios de Victor Klemperer, Franz Kafka, Susan Sontag o Julio Ramón Ribeyro y que ahondan en la cercanía de esta forma con la enfermedad y la muerte.
- 14 Ahora bien, en este marco, es importante resaltar que los sujetos diarísticos de las obras analizadas, al margen de las preocupaciones generalizadas ante la urgencia y la incertidumbre en la que la pandemia nos sumió, no ocultan la tranquilidad de quien se sabe sano y dispone del espacio y el tiempo que requieren la lectura y la escritura. En este sentido, las escrituras de la pandemia cristalizan un tópico que transmutaría el clásico *locus amoenus* por un tiempo plácido. Lo expresa Slavoj Žižek en su ensayo *Pandemia. La covid-19 estremece al mundo*: “Me gusta la idea de estar confinado en mi apartamento, con todo el tiempo a mi disposición para leer y trabajar” (2020: 137); lo reconoce en su singularidad Darío Villanueva en el artículo “Paisaje después de la pandemia”: “Mi privilegio es máximo: el confinamiento significa tiempo generoso para hacer todo lo que más me gusta, me serena y me reconcilia conmigo mismo. Leer, hablar, aunque sea a distancia, y, sobre todo, escribir” (2022: 43); y lo formula Antonio Muñoz Molina en *Volver a dónde*:

Mi único deseo, mi inclinación exclusiva, era observar en silencio, tomar nota, concentrarme en la parte de la calle que se ve desde mi balcón, en el escaso territorio autorizado para hacer la compra o pasear perros. Mis herramientas eran el cuaderno, la pluma, el tintero, los lápices, las tijeras, la barra de pegamento. Quería observar lo cercano como un explorador en un país desconocido. Salir a Madrid era a veces como haber llegado por primera vez a una inmensidad como la de la gran plaza de Cracovia, una mañana invernal de cielo bajo y blanco y llovizna. Quería observarme a mí mismo desde fuera, con atención pero sin ensimismamiento, observar el modo en que el encierro en nuestra casa durante tanto tiempo nos afectaba a Elvira y a mí. (Muñoz Molina 2021: 25)

- 15 La mirada se vuelca hacia los detalles otrora más imperceptibles del exterior, pero muy especialmente hacia el interior, que Oliver (2023: 32; 35) lexicaliza como paisaje cotidiano, doméstico o afectivo. Por eso, en realidad, la pretensión no es en ningún caso levantar testimonio ni responsabilizarse de un relato para legar a la posteridad, como sucede en las narrativas de distopías médicas (Locane 2021), sino componer una tesela para ese mosaico de voces ancladas en el tiempo del encierro:

Encerrado en casa no me siento un testigo. Tal vez sí alguien que informa y reconstruye, alguien que corta y pega y reescribe, alguien que piensa en voz alta acerca de una dimensión paralela que proyecta una luz extraña, y no obstante interesante, sobre lo que ocurre en la dimensión central. Tal vez. (Carrión 2020: 133).

- 16 No en vano, en sí mismos estos diarios falseados y pervertidos asumen la polifonía como método creativo: en *Lo viral* por medio de la cita —de artículos científicos y divulgativos, de novelas, ensayos, tuits y un amplio repertorio de diarios íntimos— y en *Volver a dónde* a través del uso del estilo directo que introduce las palabras de la madre, del padre, del tío Juan. Pero también son polifónicas las presencias de diferentes temporalidades de los sujetos diarísticos, que en el texto de Muñoz Molina coexisten en la alternancia entre fragmentos en cursiva y en redonda y en el de Carrión aparecen cuando interpola entradas de los diarios tardoadolescentes, como la del 7 de diciembre de 1998 (2020: 24-25).
- 17 De lo anterior también se colige que en los textos también cabe la construcción de una genealogía familiar que pasa, en *Volver a dónde*, por la evocación de las escenas de escritura con Elvira, el relato de la enfermedad de la madre, la falta del padre, la lejanía del hijo y la nieta y, en *Lo viral*, por el viaje con los padres y los hermanos a Roma, la alternancia en el ordenador con Marilena para impartir los cursos por Zoom o las sesiones de tareas del colegio con los niños. Ese paisaje de la intimidad se completa en los paratextos con las dedicatorias de ambos libros, dirigidas a las personas con las que los autores comparten la vida, la casa y con quienes pasaron, claro, el confinamiento: “Para Elvira / 30 años / toda la vida” (Muñoz Molina 2021: 9); “Para Marilena, que descubrió antes que yo el título y el concepto de este libro. / Mi luz en estos tiempos turbios” (Carrión 2020: 5).

El tiempo paradójico

- 18 El psicólogo Rafael Román Caballero se preguntaba en un artículo de 2021 publicado en *The Conversation* cómo había afectado el confinamiento a la percepción del paso del tiempo, tras constatar a través del estudio “The passage of time during the UK Covid-19 Lockdown” (Odgen 2020) que tal afectación había existido para un 80% de la población. Como explica el investigador, el hecho de que la mitad de las personas afectadas hubiera apreciado una detención del tiempo durante el confinamiento se debe a la acumulación de sensaciones negativas derivadas de la situación de incertidumbre, incluso peligro, en la que las sumió la crisis sanitaria (2021). Mientras tanto, la otra mitad apreció una aceleración del tiempo debido a la invariabilidad de los días durante la vida detenida. Este diagnóstico se basa fundamentalmente en el impacto que tienen las emociones a la hora de concretar la “velocidad subjetiva”; Junto a este criterio, el estudio de Odgen (2020) también tiene en cuenta como factores que afectan a los juicios sobre el paso del tiempo —“POTJ” por sus siglas en inglés— la variación de la actividad diaria, los procesos de cambios sociales drásticos, la naturaleza y complejidad de las actividades físicas y cognitivas que realizamos o la edad⁶. Al analizar todas las variables se observó que una experimentación más rápida del paso del tiempo se asociaba con personas de baja edad, con una reducción del estrés durante el confinamiento o con un aumento de la carga de trabajo al pasar a desempeñarlo en modalidad virtual. En las circunstancias opuestas, por el contrario, se experimentaba un paso más lento del tiempo, algo acentuado también ante situaciones de escasa interacción social.
- 19 Igual que la psicología, la literatura puede acreditar una experiencia distorsionada del tiempo durante el confinamiento. Dolores Resano se hace eco de ello en “Escribir en el tiempo de la pausa”, donde retoma la noción de “tiempo pandémico” de Siri Altschuler, “un tiempo que no se ajusta a las narrativas teleológicas o lineales con los que la ficción

suele representar estos sucesos” (2021: 16). Por eso *Lo viral* reivindica su forma de cronología, que reproduciría el transcurso natural de la crisis desde el inicio del brote hasta sus catastróficas consecuencias y su eventual remedio, pero en realidad la lectura ofrece una cronología rota donde se ha quebrado el “pacto” del calendario (Blanchot 1996: 47). De este modo, en *Volver a dónde* y *Lo viral* se concitan los variados factores que, de acuerdo con Odgen, activan la velocidad subjetiva, lo que explica que el tiempo reciba atributos paradójicos.

- 20 Por un lado, la ruptura de la rutina y el aislamiento nos instauran en “el tiempo de la espera” (López Petit 2020: 56): “En la congelación actual del tiempo, en una situación de intervalo y de final absolutamente abierto, no podemos hacer nada más que esperar sin saber muy bien qué” (Carrión 2020: 164). Se trata de un tiempo congelado, detenido o anulado:

El encierro y la repetición de las tareas cotidianas y de las noticias desalentadoras borran la diferencia entre los días. Era como si se confundieran en una sustancia única y monótona que perturbaba el sentido del tiempo. El cómputo de los días transcurridos desde el principio del confinamiento no significaba nada para la memoria. (Muñoz Molina 2021: 48)

- 21 En este contexto el sujeto diarístico, ya que no puede ampliar su horizonte en un plano espacial, pasa a pormenorizar su actividad doméstica con un relato moroso y digresivo; no por casualidad, Borja Cano Vidal distingue este recurso como una de las formas privilegiadas para la escritura del tiempo improductivo, porque “expande la temporalidad textual mediante la inserción de materiales discursivos como anécdotas, reflexiones o largas y detenidas descripciones que refrendan su condición opuesta al ritmo vertiginoso y acelerado de nuestros días” (2023: 108-109). Nada más afín a un libro como *Volver a dónde* y a pasajes como el siguiente:

Pasar la aspiradora. Hacer la cama. Cambiar las sábanas. Regar las plantas. Mezclar la carne picada con brinzas de perejil, ajo en láminas, vino blanco, huevo batido, para preparar unas albóndigas. Pelar los tomates, cortarlos en trozos pequeños, machacarlos con una cuchara de palo para que se frían mejor en la sartén y lograr una salsa más trabada y sabrosa. Hasta sacar las cosas del lavavajillas y distribuirlas por cajones y estantes tenía su precisión, y su importancia decisiva. Y retirar los platos inmediatamente después de comer, limpiar de nuevo la cocina, dejarla en orden, cada cosa en su lugar y todas las superficies relucientes, y hacerlo con la misma determinación y pulcritud tres veces al día, cortar la leña, acarrear el agua. Otras veces estábamos tan sumergidos en la conversación que tardábamos en levantarnos de la mesa, como comensales muy entretenidos en un restaurante que va quedándose vacío. Los días de buen tiempo Antonio nos mandaba fotos y videos desde Granada. Leonor jugaba hacendosamente en el jardín de su abuela paterna. Los niños de esa edad habitan en el paraíso casi en cualquier circunstancia. A mí me daba un miedo un poco egoísta que con una separación tan larga la niña se olvidara de nosotros. (Muñoz Molina 2021: 63-64)

- 22 Por otro lado, la cotidianidad también se adapta a la una nueva agenda contraria a toda pausa. Se puede apreciar cómo la detenida descripción de la escena culinaria en *Volver a dónde* contrasta con la ágil relación de las actividades familiares en *Lo viral*:

Somos un matrimonio con dos hijos pequeños y nuestra rutina durante el encierro podría resumirse así. Después de desayunar, consultamos el Google Drive del colegio para ver las actividades educativas que realizaremos durante el día. La sesión de gimnasia la hacemos mirando tutoriales de YouTube. Los dibujos animados los encontramos en Netflix o en Movistar+; las series y las películas, sobre todo en HBO y Filmin. Marilena y yo nos turnamos para impartir clases a través de

Zoom. Con la familia y los amigos nos comunicamos —y nos cuidamos— gracias a WhatsApp. (2020: 123)

- 23 Pero la digitalización de la rutina no es el único factor de aceleración en el tiempo del encierro. También lo es la progresiva recuperación del espacio exterior. Primero por la emoción de volver a calzarse las zapatillas de deporte un 2 de mayo, aunque fuera en un intervalo bien acotado, “de seis a diez de la mañana, de ocho a diez de la tarde” (Muñoz Molina 2021: 156); después, por la tensión acumulada tras meses de pautas y cautelas ante la incesante amenaza:

He entrado por la cocina, moviendo con cuidado la llave en la cerradura. No había ninguna luz encendida, ninguna señal de despertar. Todo estaba como yo lo dejé. Un rasgo de este tiempo es que las cosas más cercanas se alejan rápidamente hacia el pasado. Los recuerdos de ayer mismo, los de hace poco más de una hora, cuando me desperté, se mezclan con episodios muy antiguos de la memoria. Nunca ha sido más dudosa la frontera entre el ahora mismo y el hace mucho tiempo, y entre las regiones del pasado que antes estaban nítidamente separadas entre sí. Cuando avance el día, se despeje el cielo, vuelva el ruido del tráfico y se imponga un calor de mediodía de verano, llevaré conmigo el recuerdo de este Madrid secreto por el que he navegado sin peligro en mi bicicleta silenciosa y ligera, entre las ocho y las nueve de la mañana del domingo. (Muñoz Molina 2021: 108)

- 24 Son las expresiones de un tiempo paradójico que también percibe Paul B. Preciado en *Disphoria mundi*, otro relato pandémico: “2020 no fue un año bisiestro, sino un año caníbal que, devorando el tiempo de otros años, se extiende hacia el pasado y hacia el futuro e impone su propio calendario” (2022: 98).

“Porque éramos movimiento y ahora somos quietud”: conclusiones

- 25 Para concluir, es preciso evidenciar la presencia de la antigua identidad del paseante en ambos libros, que evocan, como ha sostenido también este artículo, los libros precedentes de ambos autores:

Así doy yo mis paseos por el interior de la casa, o cuando salgo al barrio a hacer la compra o a pasear a Lolita, como quien lleva mucha prisa, dando pasos largos y veloces, girando en ángulo recto al llegar a cada esquina, añorando casi lo único que echo de menos del tiempo anterior, las caminatas de kilómetros. (Muñoz Molina 2021: 67)

- 26 La nostalgia del paseo sería el último aspecto en común de un catálogo donde se asienta también la reconstrucción de una experiencia fácilmente reconocible por cualquier persona sometida, en aquellos días, a los códigos legislativos o sociales del confinamiento:

Es muy fácil distinguir la cara de un ciudadano con perro de la cara de uno sin perro. Los que salen de casa todos los días con sus mascotas, a veces en dos ocasiones, escuchan música o imantan su mirada a la pantalla del móvil mientras caminan, en diversos grados de ensimismamiento. Los demás, en cambio, cuando nos aventuramos a ir al supermercado o a tirar la basura, caminamos con los ojos muy abiertos, aspirando el aire fresco, atentos a los sonidos de los pájaros y de los vecinos, con una terrible nostalgia del espacio común y del paseo. (Carrión 2020: 134)

- 27 De este modo, sin perder la oportunidad, como apunta Adela Cortina, “de cultivar el mundo de la intimidad, aquel del que se habla en primera persona del singular y al que

se tiene un acceso privilegiado” (2021: 15), estos diarios confinados trascienden el ámbito de lo estrictamente privado al insistir en la cotidianidad y en la polifonía.

- 28 En la transición desde un par de libros signados por el desplazamiento y sujetos a una poética espacial, estas dos obras marcadas por el encierro y la detención y sujetas por ello a un régimen temporal encuentran en el diario el mejor cauce de expresión. Pero se trata de un diario que se torsiona para acomodarse al tiempo paradójico de la pandemia. Por todo ello, y recuperando las preguntas iniciales, se puede confirmar que *Lo viral* y *Volver a dónde* se suman al relato literario de la pandemia por medio de sus formas predilectas, las escrituras del yo y ensayísticas. Y, al mismo tiempo, la emergencia del diario asume toda la polisemia del sintagma: efectivamente, se pone en crisis integrando voces y temporalidades diversas. Esas torsiones son, en suma, la respuesta literaria a la inmovilidad y a la sacudida de la pandemia.

BIBLIOGRAPHY

- Berardi, Franco (Bifo), “Crónica de la psicodéflación”, *Sopa de Wuhan*, Buenos Aires, ASPO, 2020, p. 35-54.
- Blanchot, Maurice, “El diario íntimo y el relato”, *Revista de Occidente* n° 182-183, p. 47-55.
- Butler, Judith, “El capitalismo tiene sus límites”, *Sopa de Wuhan*, Buenos Aires, ASPO, 2020, p. 59-65.
- Cano Vidal, Borja, *A contratiempo. Poéticas de la lentitud en la literatura en español del siglo XXI*, Tesis de Doctorado, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2023.
- Carrión, Jorge, *Lo viral*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2020.
- Cortina, Adela, *Ética cosmopolita. Una apuesta por la cordura en tiempos de pandemia*, Paidós, Barcelona, 2021.
- Gallego, Amaranta, “El sujeto post-pandemia. Aproximación a las nuevas formas de subjetivación y reconfiguración de la escena cultural argentina durante el aislamiento obligatorio”, *Revista Luthor* n° 57, 2023, p. 72-89.
- Galoso Camacho, María Victoria, “El discurso de los balcones en tiempos del confinamiento COVID”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso* Vol. 21 n° 1, p. 168-189.
- Gutiérrez, Laura y Montenegro, Rodrigo, “2020, año cero. Narrativas íntimas o la vulnerabilidad como potencia durante la pandemia del COVID-19”, *Recial*, Vol 12 n° 20, 2021, p. 10-34.
- Han, Byung-Chul, “La emergencia viral y el mundo de mañana”, *Sopa de Wuhan*, Buenos Aires, ASPO, 2020, p. 97-111.
- Locane, Jorge J., “Notas sobre pandemias, mundos y literaturas”, *Heterotopías. Revista del Área de Estudios críticos del Discurso*, Vol. 4 n° 7, 2021.
- López Petit, Santiago, “El coronavirus como declaración de guerra”, *Sopa de Wuhan*, Buenos Aires, ASPO, 2020, p. 56-58.

- Luque Amo, Álvaro, “El diario personal en la literatura: teoría del diario literario”, *Castilla: Estudios de Literatura*, nº 7, 2016, p. 273-273.
- Mora, Vicente Luis, “La literatura del Antropoceno”, *Nasledje Kragujevac*, nº 56, 2023, p. 219-230.
- Muñoz Molina, Antonio, *Volver a dónde*, Barcelona, Seix Barral, 2021.
- Odgen, Ruth S., “The passage of time during the UK Covid-19 lockdown”, *Plos One* Vol. 15 nº 7.
- Oliver, María Paz, “La espera del evento: dimensiones de la (in)movilidad doméstica en *La vida inmueble* de Federico Galende y *Preguntas frecuentes* de Nona Fernández”, *Perífrasis* Vol. 15 nº 31, p. 31-47.
- Pastor, Sheila, “Desplazamientos por los márgenes de la ciudad y del género literario en *Buenos Aires Tour, Un andar solitario entre la gente y El vértigo horizontal*”, Daniel Escandell Montiel (ed.), *Escrituras hispánicas desde el exocanon*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2022, p. 117-132.
- Pastor, Sheila, *No esperes de mí los mapas. Las derivas del viaje en la literatura hispánica del siglo XXI*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2023.
- Perec, Georges, *Lo infraordinario*, Madrid, Impedimenta, 2008.
- Preciado, Paul B., *Dysphoria mundi*, Barcelona, Anagrama, 2022.
- Puchmüller, Andrea, “Literatura en tiempos de pandemia del Covid-19. Constelación y literatura transnacional como criterios para la construcción de un corpus”, *Valenciana* nº 30, 2022, p. 79-101.
- Resano, Dolores, “Escribir en el tiempo de la pausa”, 452°F. *Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, nº 25, p. 3-32.
- Rodríguez-Ponga, Rafael, “El nacimiento de un nuevo vocabulario: consecuencias lingüísticas de la pandemia”, Marcin Kazmierczak, María Teresa Signes, Cintia Carreira Zafra (eds.), *Pandemia y resiliencia: aportaciones académicas en tiempos de crisis*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 2020, p. 197-249.
- Román Caballero, Rafael, “El tiempo en pandemia, ¿pasa más lento o más rápido?”, *The Conversation*, 3 de febrero de 2021, Web. Consultado el 04/04/2024.
- Villanueva, Darío, “Paisaje después de la pandemia”, *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica* nº 31, 2022, p. 39-52.
- Žižek, Slavoj, *Pandemia. La covid-19 estremece al mundo*, Barcelona, Anagrama, 2020.

NOTES

1. En su estudio, centrado en los procesos de digitalización, Vicente Luis Mora atestigua, de hecho, la enorme actividad creativa con que la literatura reaccionó al confinamiento y da cuenta de un amplio corpus de títulos de la literatura de la pandemia en el ámbito hispánico —entre ellos, *Lo viral* y *Volver a dónde*— (2023: 221-222).
2. En España el Gobierno declaró un Estado de Alarma que se mantuvo en vigor entre el 14 de marzo y el 21 de junio de 2020, momento en el que se dio paso a la “nueva normalidad”. La fecha del 2 de mayo es especialmente significativa porque se activó el llamado “plan de desescalada” que aliviaba el confinamiento estricto con el establecimiento de franjas horarias para salir a la calle a pasear o a practicar deportes

de manera individual. Sobre los términos con los que se dio respuesta lingüística a la crisis sanitaria puede leerse el estudio de Rafael Rodríguez-Ponga (2020).

3. Si bien está consensuado que las entradas del diario puedan prescindir de la fecha y que tampoco es imprescindible que den cuenta exhaustiva de todos los días del calendario, diferenciamos la naturaleza diarística de las entradas que aparecen fechadas y en cursiva y el carácter dietarístico de las entradas en redonda porque las primeras permanecen apegadas al presente “íntimo o privado” del sujeto diarístico, mientras que en las segundas su presencia “se difumina” abriéndose paso “al mundo exterior, público, histórico” (véase Luque Amo 2016: 277; 295).

4. María Victoria Galloso Camacho ha estudiado la construcción semiótica de los balcones durante el confinamiento, pues se convirtieron en “espacios de encuentro simbólico donde se estimulan los vínculos de identificación con el otro y por el otro” (2021: 173).

5. Entre esas figuras destacan muchas cuya obra está especialmente signada por el paradigma de la movilidad, como Santiago Roncagliolo, Martín Caparrós, Cristina Rivera Garza, Daniel Saldaña París, Lina Meruane, Andrés Neuman o el recordado Sergio Chejfec. La antología está accesible en este enlace: <https://www.revistadelauniversidad.mx/releases/b5012a11-e10c-49bb-8207-dabf9b9ba223/especial-diario-de-la-pandemia>.

6. “Passage of time judgments (POTJ), describe the subjective speed at which time feels as though it is passing, for example, more quickly than normal, as normal, or more slowly than normal” (Odgen 2020).

ABSTRACTS

This article is interested in the creative reaction generated in literature to the COVID-19 pandemic that shook the world in 2020. More specifically, it studies the confinement diaries of Jorge Carrión and Antonio Muñoz Molina, exponents of contemporary poetics of displacement in Spanish literature, to determine the consequences of lockdown and immobility on the literary plane. Thus, the analysis of *Lo viral* (2020) and *Volver a dónde* (2021) allows us to observe the distortion of the diaristic construction through the superimposition of temporalities and voices.

Este artículo se interesa por la reacción creativa que se generó desde la literatura ante la pandemia de COVID-19 que sacudió al mundo en 2020. En concreto, estudia los diarios de confinamiento de Jorge Carrión y Antonio Muñoz Molina, exponentes de las poéticas contemporáneas del desplazamiento en la literatura española, para determinar las consecuencias que acarrea el encierro y la inmovilidad en el plano literario. De este modo, el análisis de *Lo viral* (2020) y *Volver a dónde* (2021) permite observar la distorsión de la construcción diarística por medio de la superposición de temporalidades y de voces.

Cet article s'intéresse à la réaction créative générée dans la littérature par la pandémie de COVID-19 qui a secoué le monde en 2020. Plus précisément, il étudie les journaux intimes de Jorge Carrión et d'Antonio Muñoz Molina, représentants de la poétique contemporaine du déplacement dans la littérature espagnole, afin de déterminer les conséquences du confinement et de l'immobilité sur le plan littéraire. Ainsi, l'analyse de *Lo viral* (2020) et *Volver a dónde* (2021)

permet d'observer la distorsion de la construction des journaux par la superposition des temporalités et des voix.

INDEX

Palabras claves: literatura española, COVID-19, pandemia, confinamiento, diario

Keywords: Spanish literature, COVID-19, pandemic, lockdown, diary

Mots-clés: littérature espagnole, COVID-19, pandémie, confinement, journal intime

AUTHOR

SHEILA PASTOR

Universidad de Salamanca

sheilap@usal.es